

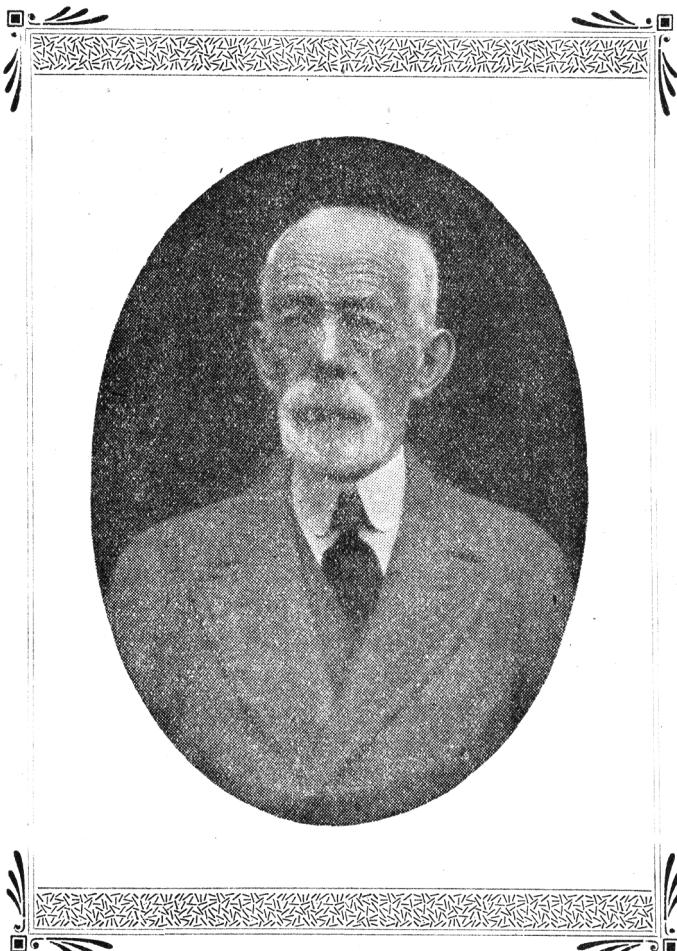
EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIV

SAN SEBASTIÁN 15 DE MARZO DE 1916

N.º 1148



D. MIGUEL CHAROLA

SIMPÁTICO HOMENAJE A UN MAESTRO

D. MIGUEL CHAROLA

HONRAR a los maestros, a los que se consagran a enderezar los primeros pasos del hombre por la senda del bien, despertando en los niños el noble estímulo al trabajo, e inculcando aquellos conocimientos indispensables para afrontar el incierto porvenir de la vida, honrar a los maestros, repetimos, signo es de cultura que proclama el nivel moral del pueblo que lo realiza.

Pasaron aquellos tiempos en que al maestro se le hizo objeto de figurín de caricatura, desapareció aquella vergüenza nacional, de que en el léxico castellano se popularizara la frase afrentosa de «más hambre que un maestro de escuela».

Todo aquel padrón de ignominia quedó para siempre enterrado, y bien enterrado está. No seremos nosotros ciertamente quienes intentemos resucitar su cadáver putrefacto. Si fuera necesaria más tierra para sepultar aquel pasado bochornoso, quizá nos prestáramos gustosos a labor que estimamos de intensa cultura social.

Hoy se ha dignificado al maestro, y se le rodea de aquellos prestijios indispensables a quien cumple la elevada misión de educar al pueblo desde su más tierna infancia. Las autoridades con sus acertadas disposiciones, el pueblo con el respeto y consideración debidos; altos y bajos compenetrados en un mismo fin altamente social, han logrado que ocupe el maestro aquel nicho honroso que le corresponde en el retablo de la cultura nacional.

En este respecto, en el de la dignificación de los encargados de la educación popular, ha dado Donostia dos muestras que proclaman su cultura con la elocuencia abrumadora de los hechos.

Aun no hace mucho tiempo realizaron un sentido homenaje en honor de la maestra Sra. Subijana, sus discípulos de la infancia. Ahora acaban de ofrendarle al maestro Charola con una manifestación de simpatía y afecto sus antiguos alumnos.

De acontecimiento extraordinario, califica la acreditada publicación profesional *La Instrucción Primaria* de esta capital el homenaje a un maestro.

Y añade:

«Como signo, honra más a los discípulos que lo otorgan, que al maestro que es objeto de él.

»Como hecho, es una prueba de que la labor educadora del festejado produjo sus buenos frutos.

»Maestro, discípulos, autoridades y vecinos de San Sebastián, participamos del honor que unos cuantos agradecidos y despertos dedican al más antiguo profesor donostiarra, porque ese honor es revelación de una cultura que a todos por igual nos beneficia.»

Conformes de toda conformidad.

* * *

En la misma Revista, y suscrito por el reputado profesor de la localidad, nuestro distinguido amigo D. Enrique Martín, hallamos el siguiente perfil literario del maestro homenajeado:

«D. Miguel Charola y Achúcarro, nació en Bilbao el 4 de Junio de 1851. Estudió en Vitoria, obteniendo los títulos de maestro y perito-agrimensor. El primero le fué concedido gratuitamente con motivo de la boda de Don Alfonso XII.

»El año 1879, en reñida oposición, ganó la Escuela del Antiguo y al poco tiempo contrajo matrimonio.

»Lleva treinta y seis años y medio de servicio en la escuela que hoy regenta. Durante este tiempo han pasado por la escuela del Señor Charola, muchos cientos de alumnos, pero entre los más conocidos podemos citar los siguientes: D. José y D. Ramón Rezola, D. Ignacio Iturria y su hermano D. Javier, los señores Kutz (Juan, Teodoro y Luis), Estenaga, Elorza, Fuentes y algunos más que hemos olvidado, personas todas conocidísimas en San Sebastián por la popularidad de sus honrados apellidos, la importancia de sus cargos y la fama de su propio valer.

»Han pasado veintitrés años desde la primera vez que tuve el gusto de saludar en su escuela al amigo Charola. Desde entonces he descubierto en él dos grandes afectos: uno hacia su familia y otro, casi tan hondo, hacia sus alumnos. Sus aficiones más salientes han sido la pesca y el dominó. Si por el segundo ha perdido muchos cafés, por la primera ha ganado infinitos catarros.

»Nadie riñe con él, porque él no quiere riñas con nadie. Gran trabajador en la escuela, fuera de ella huye de toda molestia, por lo que ni critica ni discute.

»No obstante, es todo un carácter enérgico y rectilíneo: cuando dice que se va, es inutil llamarlo, porque ni siquiera volverá la cabeza.

»Sus cualidades pedagógicas pueden resumirse, según el testimonio de los hechos, en estas tres palabras: *vocación, perseverancia y trabajo*.

»Si alguno de sus antiguos discípulos conservara vivo el recuerdo de penas infantiles que la reprimenda o el estirón de orejas le acarreó, seguramente ha de considerarse *vengado* cuando sepa que el maestro lloró, profundamente emocionado, cuando le dieron la primera noticia del homenaje que trataban de ofrecerle.

»Largo, de aspecto agrio y severo, ante los discípulos buenos, flojito.»

* * *

El día 12 del presente mes se celebró el homenaje al maestro Charola. Dicho acto se celebró a las once de la mañana del expresado día en las escuelas del Antiguo. Presidió el alcalde accidental Sr. Luzuriaga, acompañado del teniente de Alcalde Sr. Pena, presidente de la Comisión de Fomento. Asistieron, el inspector provincial de primera enseñanza, profesores, antiguos alumnos, amigos y vecinos del barrio.

Se impuso una medalla de oro al veterano maestro Charola, y se le hizo entrega de un precioso pergamino que suscribían la mayoría de sus antiguos alumnos.

Uno de ellos, actual concejal, Sr Iturria, pronunció un entusiasta discurso enalteciendo la labor meritísima realizada por el maestro, que condensó en estas expresivas frases: «no se concibe hoy a Charola fuera del Antiguo, ni el barrio del Antiguo sin el maestro Charola». Terminó rogando, en nombre propio y de sus condiscípulos, que las autoridades presentes al acto soliciten del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes se conceda al maestro homenajeado la Cruz de Alfonso XII.

El alcalde accidental Sr. Luzuriaga y el Teniente de Alcalde Señor Pena, hablaron a continuación para adherirse al homenaje, enaltecer

los trabajos que en pro de la enseñanza pública ha realizado el Ayuntamiento de San Sebastián, y ofrecer su apoyo para obtener del Gobierno la cruz que se propone solicitar. Seguidamente el inspector de primera enseñanza se asoció al homenaje en nombre de todos los maestros de Guipúzcoa.

Habló en último término el Sr. Charola:

«Os habéis reunido aquí todos, dijo, para darme la mayor de las satisfacciones al tributarme un homenaje que yo desde luego juzgo inmerecido, pero que no olvidaré en todos los días de mi vida.

»El único mérito que tal vez en mí habéis hallado, ha sido mi afortunada antigüedad.

»Una tarde del mes de Julio de 1879, llegaba yo aquí acompañado del dignísimo teniente alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián D. José María Olano, para tomar posesión del cargo de maestro propietario de la escuela nacional de niños del barrio del Antiguo.

»Al entrar en aquel reducido local se hallaba el laborioso profesor D. Juan María Beloqui con trece niños; manifestándome el Sr. Olano que no le agradaba ese número y que deseaba que aumentara mucho más, augurandome mil felicidades en mi cargo.

»Tomé con afán el ejercicio de mi modesta profesión; y al cabo de un año veía con satisfacción que tenía 70 alumnos.

»Hoy, debido al aumento de población y gracias al celo y desvelo de nuestro infatigable Ayuntamiento, que no omite ningún sacrificio en pro de la enseñanza, cuenta este barrio con un hermoso edificio donde hay una escuela de niños dividida en cuatro grados, otra de niñas en tres grados, y la de párvulos en otros tres, que componen 10 escuelas, con personal idóneo y un total de 567 alumnos: 182 niños, 150 niñas y 235 párvulos.»

Terminó dando las gracias a autoridades, maestros, antiguos alumnos y prensa.

A continuación se trasladaron a los locales de la popular sociedad «Donosti zarra» donde se celebró espléndido banquete, al que concurrieron unos 300 comensales.

Unimos nuestros votos a los organizadores del homenaje, y deseámosle al Sr. Charola muchos años de ventura en ese barrio, típicamente donostiarra, que le considera como institución propia, y le hace objeto de tan sentidas muestras de cariñoso afecto, respeto y consideración.

TOMÁS ARANGOA